

IN MEMORIAM

JOSE MARIA GIL MORENO DE MORA Y DE TORRES

Desde hace cuatro años, Dios viene llevándose consigo varios de los mejores colaboradores de *Verbo* y participantes más activos en las Reuniones de amigos de la Ciudad Católica: Gabriel de Armas, los Profesores Michele F. Sciacca y Francisco Elías de Tejada, el Padre Eustaquio Guerrero S. I. y, ahora, el 10 de junio, José María Gil Moreno de Mora y de Torres.

Mis recuerdos retroceden muy atrás, a los años de nuestra guerra y se centran en Villa María, en la Cuesta de Aldapeta de San Sebastián. Allí vivía la familia Gil Moreno de Mora: Pedro, el padre —primo segundo mío por parte Goytisolo— con su acento parisino, y María Amalia con su inconfundible aire andaluz, y sus hijos. Cuando el alzamiento tomó carácter de guerra, ellos, que estaban vecindados en París, hicieron lo contrario de tantos otros que de España marchaban al extranjero. Vinieron, la familia entera, a vivir a España. Allí conocí también a uno de los hermanos de María Amalia, José de Torres, militar retirado por la llamada ley de Azaña, emigrado a Montevideo y allí casado, que apenas supo del trance que vivía la Patria, vino a servirla con el máximo sacrificio de separarse varios años de su mujer y de sus hijos.

Pedro y María Amalia fueron como mis segundos padres, desde mi llegada a la zona nacional, a primeros de mayo de 1937, hasta que liberada Barcelona puede abrazar a mi madre —muy enferma ya— una de las pocas veces que desde el frente pude acercarme, antes de su muerte, a la Ciudad Condal.

El hijo mayor de la familia Gil Moreno de Mora, Pepín como entonces le llamábamos, era aún un niño lleno de sensibilidad. Ahora, cuando Dios lo ha llamado tenía cincuenta y tres años. El día 11

de julio acompañamos con dolor sus despojos mortales desde Ruidabella a la hermosa Iglesia parroquial que corona la colina en torno a la que se apiña la parte alta de Vimbodí —allí, sin distinción de clases se reunió todo el pueblo— y luego hasta el cementerio de la villa. No lejos se dibujaba la inconfundible perspectiva del Monasterio de Santa María de Poblet, donde veinte días antes Pepe y Regina habían dado gracias a Dios por sus bodas de plata, que con emoción conmemoramos.

Acabada la guerra, la familia Gil Moreno de Mora fijó su residencia en Barcelona, siempre con un pie en Ruidabella. José María estudió primero en Bonanova y después su carrera en el Instituto Químico de Sarriá. Fallecidos sus padres y casado él, Pepe fue a vivir permanente y definitivamente a su querida Ruidabella, dedicado a su cultivo.

La vida campesina forjó su carácter y personalidad. Se sentía enamoradamente campesino y labrador, y ese amor los desbordó más allá de la dirección de su finca. Fue Presidente de la Cámara Sindical Agraria de Tarragona varios años; y volvió de lleno hace algo más de dos años a la actividad sindical hasta unos meses antes de su fallecimiento. Vivió las últimas elecciones para las Cámaras Agrarias en las que muy acertadamente luchó. De él fue también la idea y las directrices de la Confederación Rural Española de la que después hablaremos.

Desde el principio fue lector y suscriptor de la revista *Verbo*, tradujo para ella varios trabajos de nuestros amigos franceses, y asistió a nuestras primeras Reuniones de amigos de la Ciudad Católica. Desde la IV Reunión se encargó siempre de los foros acerca del campo y de la agricultura y de los encuentros entre labradores.

Por primera vez desartrolló una ponencia en nuestra V Reunión, la segunda que tuvo lugar en el Monasterio de Santa María del Pualar, del 29 al 31 de octubre de 1966 con el tema *Espiritualidad y acción consecuente de los seglares en el mundo*.

Seis meses después nos representó, en Lausanne, en el III Congreso del *Office International*, presidiendo una de las sesiones en la que habló, en su perfecto francés, de *El orden natural y la vida campesina*. No puedo olvidar el entusiasmo de nuestro querido ami-

go, el Profesor Francisco Elías de Tejada al descubrir que aquel lego en filosofía y en derecho, con su sentido común y su experiencia de la naturaleza viva, filosofaba perfectamente, por completo a tono con la mejor doctrina clásica del derecho natural.

En nuestra VI Reunión (Madrid, Colegio de San Agustín, 28 y 29 octubre 1967) dedicada a *los cuerpos intermedios*, desarrolló su ponencia *La familia, principio del orden social*. Al año siguiente, en la VII Reunión, que tuvo lugar del 1 al 3 de noviembre en La Balmesiana de Barcelona, fue ponente en el foro *Los mitos en la agricultura*. Y en la VIII Reunión, otra vez en el Colegio San Agustín de Madrid, del 6 al 8 de diciembre de 1969, lo fue del foro *Familia y libertad*. En esta reunión le acompañó por primera vez su amigo el entonces alcalde de Vimbodí, Enrique Coch Beguer, que trató de las libertades municipales.

De nuestra IX Reunión fueron precisamente organizadores José María Gil Moreno de Mora y Enrique Coch Beguer. Se celebró en las Masías de Poblet, con una ponencia en Vimbodí, con algunos actos religiosos en el Monasterio de Santa María de Poblet y la misa de acción de gracias en la Ermita de Ntra. Sra. dels Torrents. Recuerdo con emoción esta Misa en la que el coro de Cambrils interpretó cantos litúrgicos, que concluyeron con el "Ave María" de Vitoria y, mientras subíamos a besar los pies de la Virgen con los "goigs" de esta advocación suya. El tema de la reunión fue "El municipio en la organizació de la sociedad", en cuyo contexto Gil Moreno de Mora expuso la ponencia *El municipio como entramado de familias*.

En la X Reunión (Colegio San Agustín, Madrid 22 y 23 de abril de 1971) desarrolló el foro *Autonomía, derechos y deberes de la familia en la enseñanza* y el encuentro *Para defensa de nuestras raíces existenciales naturales* junto con Gonzalo Muñiz. En la XI Reunión (Residencia del Pilar, Madrid, del 8 al 10 de diciembre 1972) dirigió el foro *¿Qué es la regionalización?*

En 1973, en el VIII Congreso del Office International celebrado en el *Palais de Beaulieu* de Lausanne, en la sala central del palacio expuso Gil Moreno de Mora una colección de sus esmaltes, "fruto de su extraordinario talento artístico; de su fina sensibilidad y de su fuerte temperamento", como se destacó en la crónica publicada en

Verbo 115-116, pág. 468, que ya habían sido expuestos con gran éxito meses antes en la Embajada española en París. Era un artista en toda la extensión de la palabra y con todas las fibras de su ser. De él, en *La Vanguardia* de Barcelona, del 25 de julio, dando noticia de *La temprana muerte de un artista. Razón de presencia: Gil Moreno de Mora*, explicaba Ernesto Castellort: que «nuestro hombre lo probó prácticamente todo en la expresión gráfica: dibujó, pintó, realizó litografías y grabados, hasta desembocar en lo que sería su forma idónea de expresión y trabajo: el esmalte, con toda su originalísima técnica, de antigua raigambre artesanal, remodelada merced a su aportación personal y minucioso estudio». En 1975, en la Sala Mayte Muñoz, de Barcelona, prosigue Ernesto Castellort: «admiradores de su obra, pudimos palpar esas piezas ingentes y laboriosas de las que teníamos referencias notables, pero que no habíamos podido todavía tocar y contemplar; ahora es ya un recuerdo emocionado para revivir las explicaciones viscerales y sentidas de su autor, porque visceral y llena de sentimiento fue su experiencia de vida en cualquier campo».

El mismo año de 1973, del 7 al 9 de diciembre, tuvo lugar en *Porta del Mar*, Salou, Tarragona, nuestra XII Reunión en la que tuvo a su cargo la ponencia *La revolución*. En la XIII Reunión (Madrid, Residencia del Pilar, 1, 2 y 3 de noviembre de 1974), se encargó del foro *Los municipios rurales*. Los días 6 al 8 de diciembre de 1975, en el Hotel Rocas Blancas de Santa Pola, Alicante, tuvo lugar nuestra XIV Reunión en la que desarrolló la ponencia *Libertad, subjetivismo ideológico e igualdad de oportunidades*. En la XV Reunión, 30 de octubre a 1 de noviembre de 1976, en Majadahonda, Residencia San Cristóbal, actuó en tres foros: *Cooperativas del campo, Sindicatos agrarios y Asociaciones campesinas*.

La XVI Reunión, celebrada en el Estudio General San Vicente Ferrer de los RR. PP. Dominicos en El Vedat de Torrente, Valencia, los días 9, 10 y 11 de diciembre de 1977 fue la última en la que participó Gil Moreno de Mora, con la ponencia *Familia y casa* y el foro *Una política del campo*. Ambos han quedado inéditos.

Son muchos los artículos publicados por Gil Moreno de Mora en diarios y revistas de Madrid, Barcelona, Tarragona, Lérida y Pam-

plona. Adjuntamos a continuación los publicados en *Verbo*. Su último trabajo aparecido fue la reseña del libro de Alberto Boixadós, "Arte y subversión", muy breve, ocupa solamente la página 1.408, en *Verbo* 169-170 de noviembre-diciembre 1978. Estaba ya enfermo. En la Residencia San Pedro Mártir, en nuestra XVIII Reunión, a la que ya no pudo asistir, fue ofrecida para su salud la misa del 9 de diciembre. Acababa de ser operado en el cerebro.

Hemos aludido antes a que fue de él la idea y las directrices de la *Confederación Rural Española*. Tanto el ideario, como las líneas básicas, los estatutos y el programa fueron preparados por él. Previos a esta labor son sus trabajos *Para un catecismo del campo* y *¿Por qué una doctrina del campo?*, que nos honramos en publicar a continuación.

La inscripción de la Confederación Rural Española como partido político, de cuya petición fue primer firmante, nuestro amigo Antonio del Aguila Goicoechea, fue rechazada por el Registro de Asociaciones Políticas del Ministerio de Gobernación, según oficio del 17 de Marzo de 1977 y de nuevo el 14 de mayo siguiente. Interpuesto recurso contencioso administrativo el 31 de mayo de 1977, redactado como Letrado por nuestro amigo Juan José Morán González, fue fallado favorablemente por sentencia del 11 de julio de 1978 de la Sección Primera de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional y, apelada a instancias del Ministerio de Gobernación, el Tribunal Supremo, por auto de 28 de marzo de 1979, tuvo por apartado y desistido del recurso de casación al Abogado del Estado, que actuó de conformidad al informe emitido por la Dirección General de lo Contencioso del Estado. En su virtud, providencia de la Audiencia Nacional del 9 de mayo de 1979, declaró firme su sentencia. Y la Confederación Rural Española quedó inscrita en el Registro de Partidos políticos del Ministerio del Interior el 7 de junio de 1979 al tomo I, folio 313 del Libro Inscripciones.

José María Gil Moreno no ha podido gozar de este triunfo, ni podrá colaborar desde aquí en la prosecución de la labor por él preparada.

«Hoy —como concluye Ernesto Castellort su recuerdo—, desaparecida su cálida pero firme voz, queda su obra como testigo y parte

IN MEMORIAM

de su vida intensa, preocupada, tan fielmente reflejada en varias de sus obras, como el formidable Hamlet que contempla la calavera, impotente, con la espada caída y la mirada concentrada, resignada y doliente, como explicaría a su hijo Pedro, que era su sentir de indefenso hombre ante la muerte, esa sombra amenazante que ha gravitado sobre su espíritu durante estos últimos meses». Espíritu confortado con su inquebrantable fe de cristiano y su esperanza viva en el más allá perdurable...

¡Descanse en paz!

Reciba su esposa Regina, y sus seis hijos, la expresión de nuestro profundo dolor, que unimos al suyo.

Juan Berchmans Vallet de Goytisolo

**DE LOS TOPICOS A UNA DOCTRINA
DEL CAMPO**

por GIL MORENO DE MORA.

- I. LOS TOPICOS DEL CAMPO: UNA VISION DEFORMANTE
- II. SER SAGAZ CON EL PORVENIR
- III. ¿REFORMA O RESTAURACION AGRARIA?
- IV. LA REPRESENTATIVIDAD
- V. COOPERACION E INTEGRACION
- VI. DESCENTRALIZACION Y CENTRO
- VII. EL CAMPO ENTERO
- VIII. PROBLEMAS REPERCUTIVOS
- IX. AGRICULTURAS DIFERENTES
- X. UNA DOCTRINA DEL CAMPO (PARA EL CAMPO Y PARA TODA ESPAÑA)

72 págs.

100 ptas.